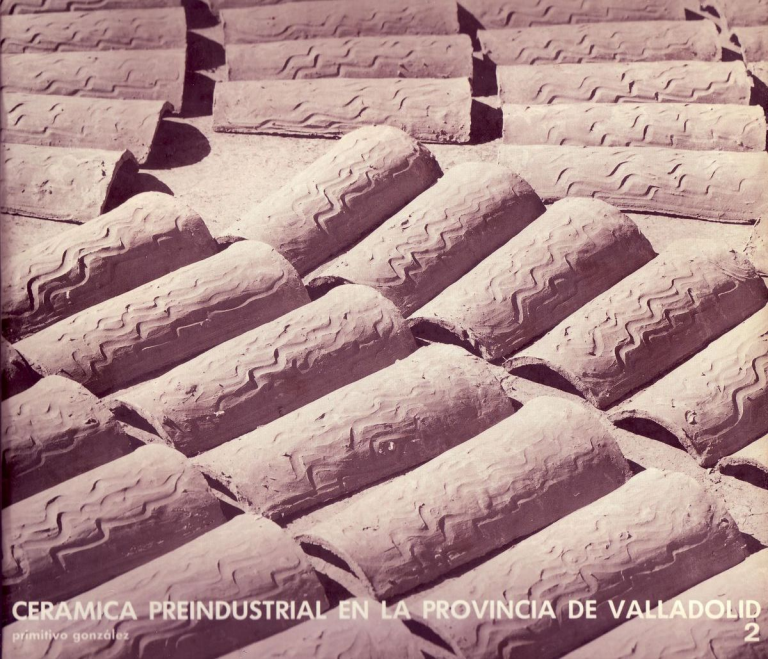
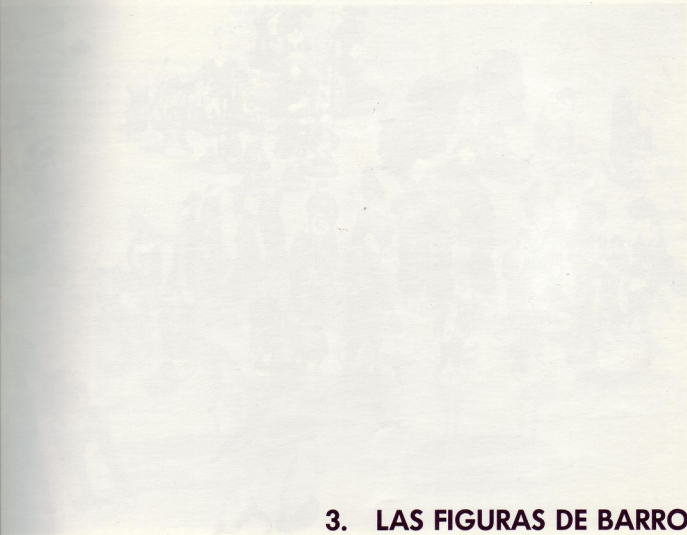




CERAMICA PREINDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

primitivo gonzález



3. LAS FIGURAS DE BARRO

No existe en la provincia de Valladolid la misma tradición en la elaboración de figuras de barro que en la fabricación de vasijas. A pesar de no tener la misma relevancia que en otras zonas, ha habido una pequeña producción local principalmente de figuras de Nacimiento. El interés de esta producción no radica en su importancia numérica, ni en su calidad artística, sino más bien es demostrativo de cómo cada comunidad asimila costumbres, en princi-

pio ajenas, y de cómo los artesanos, el pueblo, reinterpreta formas más cultas según su propia personalidad.

Lamentablemente la referencia que aquí se hace es a una artesanía ya desaparecida, una imagen entrañable e inevitablemente vinculada a nuestro recuerdo de las Navidades, la venta de figurillas de barro en la plaza Mayor de Valladolid, es desde el año 1961 una tradición más, perdida.



3.1. ARTESANIA RURAL

Son pocas las referencias que a este respecto podemos aportar, fiel reflejo de la eventualidad con la que en el medio rural se han fabricado figuras de barro. Sabemos que ocasionalmente los alfareros han realizado alguna figurilla, pero nunca para su venta, ni con regularidad. De la misma forma, los tejeros muy oca-

sionalmente han cocido en su horno algún trabajo de este tipo. Esto más como "ocurrencia" en momentos de ocio, que por existir tradición.

El "Tío Pajarero", de Villalba.—Como excepción, se recoge la existencia a principios de siglo de un artesano asentado en Villalba que comercializó cierta producción de figurillas, en una comarca relativamente amplia. Entre las personas de edad de esa zona se recuerda al "Tío Pajarero", que recorría los pueblos vendiendo a los niños y cambiando por trapos: pájaros, gallinas, obispos y curas, fabricados en barro y pintados con vistosos colores. Los pájaros llevaban plumas teñidas adornando su cuerpo.

El color predominante debía ser el blanco de cal, sobre el que se pintaba con marrón, rojo, azul, etc. Por las descripciones que me han dado, tenían semejanza con las "siurrell", figurillas realizadas actualmente en Mallorca, y presentaban un aspecto tosco e ingenuo. Desconecemos si estas figuras se cocieron en un horno o en la propia cocina del artesano.

Los muchos años pasados no han borrado el

recuerdo de este personaje extraño en la cerámica popular de la provincia. Ha sido imposible recoger restos de esta producción y sabemos que hace no más de diez años se destruyeron gran cantidad de estas figurillas que se guardaban olvidadas en la casa del artesano; una vez más se ha llegado tarde.

1. Figuras de Nacimiento.

2. Figuras de Nacimiento.





1. Figuras de Nascimento.

3.2. ARTESANÍA URBANA: LOS NACIMIENTOS

La costumbre, que tuvo su origen en el siglo XIII, de celebrar la Navidad instalando figuras que rememoraran el nacimiento de Jesús, ha tenido junto a versiones cultas, realizadas por artistas escultores, otras más modestas realizadas por artesanos que imitaban los modelos cultos o interpretaban según su propia personalidad diversas escenas del misterio de la Navidad. Desconocemos el momento en que se inicia aquí esta costumbre. De la existencia de Nacimientos instalados en casas de nobles vallisoletanos tenemos referencias solamente a través de documentos de los siglos XVI y XVII, citados por el profesor J. J. Martín González¹. En uno de ellos, un inventario de bienes muebles de Alfonso de Calatayud de 1553, se incluyen "un buey pequeño del nacimiento para el niño Jesús, una mula del oratorio del nacimiento para el niño Jesús". También en el inventario de los bienes y casas del Conde de Benavente realizado en 1653 se cita "un portatil de nacimiento de papelón con una ymagen de bulto de nuestra señora tres reyes magos y el niño Jesús y otras muchas figuras del nacimiento de bulto y una arca llena de vestiduras del dicho nacimiento...".

Si en otros siglos se instalan nacimientos en los casos de los nobles y en los conventos de la ciudad, desconocemos cuándo se extendió esta costumbre difundiéndose dentro de las clases más populares.

Sobradamente conocidos son los Belenes catalanes y murcianos², que en sus versiones más populares se han difundido por toda la península, habiendo sido la base de los Nacimientos que en este siglo se han instalado en toda la geografía nacional. Pero junto a esta produc-

ción, cuantitativamente muy importante, ha existido otra local, muy poco conocida y estudiada de la que queremos dejar constancia.

FIGURAS DE NACIMIENTO PRODUCIDAS EN VALLADOLID EN EL SIGLO XX

La información obtenida sobre artesanos dedicados a la fabricación de figuras de barro para Nacimientos en la ciudad de Valladolid se limita al presente siglo. No podemos precisar si en siglos anteriores existía ya tradición. Aunque algunas familias dedicadas a este trabajo tuvieron su origen en artesanos que, al menos, lo hicieron durante el último tercio del siglo XIX. Esta manifestación del arte popular no tuvo en Valladolid el valor creativo y la personalidad que alcanzó en otros centros. Los artesanos de la ciudad más que dar forma a estas figurillas se limitaban frecuentemente a imitar, e incluso reproducir, modelos de otros artesanos. Así, muchas de las figuras que conocemos son remedo de las fabricadas en Murcia, que habitualmente se vendían en la ciudad, haciéndose difícil su identificación. Esto no quiere decir que los artesanos no modelasen sus propias formas, pues algunos así lo hicieron, pero la mayoría lo que realmente hacía era reinterpretarlas, introduciendo diversas variaciones: cambio en la posición de algún elemento, variación en el color o simplificaciones diversas. De esta manera una figura de otro centro era copiada por un artesano de la ciudad, introduciendo algún cambio; a su vez otros artesanos copiaban este modelo, resultando al final una forma en nada parecida a la originaria. Esta manera de generarse los modelos dio lugar a que la producción tuviera cierta tosquedad, con figuras muy atractivas para nosotros por su carácter torpe e ingenuo.

LOS ARTESANOS

Las personas que se dedicaban a esta actividad no lo hacían de forma exclusiva sino como complemento a otro oficio y para obtener un sobresuelo. Todos ellos han sido personas emprendedoras y con probada habilidad manual, ocupando su tiempo libre en una artesanía que en su tiempo fue rentable. El oficio principal de todos ellos estaba relacionado con prácticas artesanas: escayolistas, pintores, albañiles o bien fueron antiguos alfareros que

trabajaban en la fábrica de gres de la ciudad. La estructura de producción era familiar, repartiendo las diferentes fases del trabajo entre los diversos miembros de la misma; siendo frecuente que las mujeres se encargaran de pintar las figuras y posteriormente de venderlas. Ocasionalmente el taller se ampliaba con otras personas, vecinos, que ayudaban a cambio de una propina.

Recogemos aquellos artesanos que trabajaron habitualmente durante este siglo en la ciudad confeccionando figuras para su posterior venta. Junto a todos los citados hubo otros con producción menor de los que no se ha obtenido más que imprecisas referencias.

Mariano.—Dedicado por tradición familiar a este trabajo y a la realización de figuras de escayola. Actualmente reside en Alcalá de Henares. Sus figuras fueron las más cuidadas. Este artesano, igual que lo hacía su padre, Juan, modelaba los originales que frecuentemente eran copiados por otros. Sus figuras presentan amplios sombreros negros, ropaje bien perfilado mofizando diferentes texturas.

La mayor parte de ellas están confeccionadas en varias piezas, independizándose de la peana. Sus figuras estaban cocidas en horno.

Máximo Garrote.—Más conocido como el Sr. Maxi. De oficio albañil, actualmente jubilado vive en Valladolid.

En el número 22 de la calle de la Mantería, donde tenía instalada un pequeño horno, trabajó, haciéndolo como complemento a su oficio, en ratos libres y con ayuda de su familia, iniciándose en la fabricación de figuras al estar "la buena venta que tenían". Sus modelos estaban sacados de Nacimientos murcianos que posteriormente manipulaba. Las figuras de este artesano son exuberantes de color. También se dedicó a la fabricación de soldados y animales de plomo.

El "Cerola" o "Acerola."—Trabajó en la calle de Torrecilla, donde también lo había hecho su padre. De oficio albañil. Sus formas son las más toscas, generalmente forman un bloque

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 131, 242.

² Ver PEJAUZY, M. A., *Artesanía popular española*, Blume, Barcelona, 1977, p. 203-214.



de barro compacto sin diferenciar ni pies ni manos. No están cocidas.

Manuel Gómez.—De oficio pintor, fabricó figuras; posteriormente se dedicó a confeccionar en corcho otros elementos para el Nacimiento: casas, puentes, portales de Belén, etc. Sus figuras están sin cocer, cuidadas de color, empleando mezclas de colores, sombreados y perfilando más los detalles. Conocía las técnicas de modelado aprendidas en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid.

Otros artesanos.—Tenemos referencias de personas que trabajaban en la "Cerámica de Silió" que hicieron figuras. Son recordados la familia de "Los Castros". También hay noticia de otros artesanos que vivían cerca de la plaza de San Juan, llamados Angel, Chorolo y el Pispó que se emplearon asimismo en este trabajo.

TECNOLOGIA

Preparación de la pasta.—El barro empleado para fabricar figuras de Nacimiento es el mismo que han utilizado los alfareros de la ciudad. Frecuentemente se compraba a éstos o en Arrabal de Portillo, aunque también lo extraían directamente de la cuesta La Maruquesa o del Tomillo.

La preparación de la pasta cerámica exige el mismo proceso explicado para la preparación de vasijas: machacado, remojo y amasado; realizado en pequeñas pilas o en un barreño dado la poca materia prima requerida. La última fase necesita "mayor trabajo", "más finura", que la dada por el alfarero. La preparación del barro se realiza durante todo el año, cuando el artesano va necesitándola.

Fabricación de figuras.—Con excepción de las ovejas y otros animales, las figuras se fabricaban utilizando para ello un molde de escayola, que previamente el artesano había obtenido de un original modelado de barro. Se hacían dos tipos de figuras: aquéllas que se obtenían de un único molde, las más imperfectas, y aquéllas que se fabricaban de varias partes: peana, cuerpo, cabeza, pies, manos, etc., para posteriormente y antes de secarse el barro, unirlos.

El tipo de molde empleado era simple, formado por dos piezas, con el negativo de la figura. El

barro se extendía en las dos partes del molde; a continuación se mojaban ligeramente y se unían presionando; cuando las dos partes quedaban pegadas, se retiraba la figura del molde. A continuación se procedía a recortar las rebabas o barro sobrante, ayudándose para ello de una simple navaja. Si la figura se había fabricado en varias partes, cuando el barro estaba encerado, se unían pegándose por la propia adherencia del barro húmedo; se "montaba" la pieza quedando con su forma definitiva. Para facilitar la separación del molde se daba previamente a extender la arcilla una fina capa de aceite de oliva.

En las figuras más delicadas, o con partes débiles, se colocaban en su interior alambres, especialmente en la unión de los pies con la peana.

Secado.—Cuando el tiempo lo permitía las figuras se secaban al sol, más frecuentemente y en invierno se aprovechaba el calor de la cocina o del brasero.

Cocción.—No todos los artesanos sometían sus productos a un proceso real de cocción. Los que no lo hacían, por no disponer de horno, "cocían" las figuras en la cocina de su vivienda, pero al no alcanzar la temperatura adecuada la pasta cerámica no vitrificaba. Para paliar la falta de resistencia de estas figuras se las daba un baño de cola.

Los hornos empleados para cocer eran de reducidas dimensiones, aunque solamente tenemos la descripción de uno, utilizado por el Sr. Maxi. Sus dimensiones eran 50 x 50 x 100 cms., construido en ladrillo; la cámara donde se colocaban las figuras estaba separada de la caldera por una rejilla metálica sobre la que se ponían cascotes para cortar las llamas. La cámara está abierta en su parte superior por donde se cargaba, cerrándose con un cacharro de barro o con una caldereta metálica. La capacidad de este horno era de unas 300 piezas. La cocción se efectuaba de manera similar a un horno de alfarero, durando de tres a cuatro horas. Como combustible se utilizaba leña.

Pintado.—Después de cocidas las figuras se almacenaban en espera de ser pintadas, lo que se hacía en los meses de julio y agosto en los que el tiempo es más favorable, y en la época próxima a las Navidades.

Por lo general, antes de esta operación y puesto que la arcilla es porosa se procedía, previa-

mente, a dar una imprimación con "cola de casco", realizando ésta por inmersión de la figura en el líquido.

La pintura empleada, al menos en el segundo tercio de este siglo, época de la que disponemos de mayor información, han sido los esmaltes al óleo, comprados directamente en el comercio o preparados a base de aceite de linaza, las ovejas se pintaban también con blanco España. Los colores empleados eran muy diversos, predominando colores "comerciales" sin entremezclas, principalmente colores vivos o pastel, perfilando las formas con colores oscuros o negro. El empleo desinhibido del color, aplicado de manera muy ingenua, hace de estas figurillas objetos llenos de encanto.

En algunos artesanos se observa un frecuente empleo de cierto color gris utilizado en partes secundarias de la figura, peanas, etc.; como curiosidad diremos que esta pintura era la empleada en los talleres de la RENFE, de donde parece ser procedía.

A la hora de efectuar esta laboriosa operación estos artesanos recurrían a familiares y vecinos que trabajaban por una módica propina, reuniéndose un numeroso grupo de personas.

PRODUCCION

Las figuras de Nacimiento fabricadas fueron numerosas, incluso los artesanos se esforzaban en presentar cada año "novedades" con objeto de atraer la atención de los, generalmente, pequeños compradores.

Los temas eran tanto de origen bíblico como extraídos de personajes del medio rural, con elementos utilizados de manera ahistórica. Como ya se explicó, hay abundancia de elementos extraños a la región procedentes principalmente de Nacimientos Murcianos, incluso en la forma de vestir son frecuentes los atuendos de otras zonas.

La enumeración de todas las figuras que se fabricaron en Valladolid resulta imposible; muchas de ellas son semejantes con ligeras variaciones que pueden ser solamente de color. Los motivos más frecuentes fueron:

- El misterio compuesto por el Niño Jesús, San José, la Virgen y dos animales.
- La Huida de Egipto.
- La Posada.

— Los Reyes Magos y sus pajes, la Adoración en el portal de Belén.

— La Anunciación a los pastores.

— Herodes y sus soldados.

— Personajes diversos ofreciendo sus frutos en el portal de Belén.

— Músicos, con instrumentos varios. Danzarines.

— Personajes del medio rural: hilanderas, pastores, lavanderas, pescadores, arrieros, molineros. Escenas domésticas. Personas transportando cántaros o productos alimenticios, preparando pan en el horno, realización de la matanza, etc.

— Figuras en diferentes actitudes ataviadas con vestidos ambientados en la época. Personajes con túnicas y turbantes.

— Elementos arquitectónicos: casas, fuentes, pozos.

— Animales diversos: ovejas, pavos, gallinas, pollos, conejos, etc.

Además de las figuras de Nacimiento, se hicieron también en menor número otras. Entre éstas destacan las "granjas", o colecciones de pequeños animales destinados a los niños, para jugar y no propiamente para figurar en el Nacimiento.

Para el "sudario", mercadillo instalado los días siguientes a la Semana Santa, se preparaban figuras de Jesús de Nazareno, de la Virgen de las Angustias y "altares" cuya forma desconocemos.

Para su venta en las romerías ocasionalmente estos artesanos hicieron figuras de la Virgen del Henar, del Carmen, de las Angustias y de la Purísima.

COMERCIALIZACION

La venta la realizaban los mismos artesanos o sus familiares en "puestos" instalados en los portales de la plaza Mayor de Valladolid, durante las fechas próximas a la Navidad.

Los precios siempre eran bajos por la competencia entre los mismos artesanos y por la que establecían las figuras de "fabricante" que se vendían en el comercio, más barrocas, con mejores acabados, y más del gusto de la burguesía.

Ocasionalmente vendieron a revendedores que comercializaron las figuras en pueblos de la provincia.

Al final de la década de los años cincuenta la venta había disminuido considerablemente, ante la proliferación de figuras "más finas"; a esta circunstancia se añadieron las dificultades que parece ser tuvieron con el Ayuntamiento de la ciudad: impuestos, luz, cambio de emplazamiento de los puestos, que terminó por desanimar a estos artesanos que en su totalidad, alrededor del año 1960, abandonaron esta actividad.

Figuras de Nacimiento:

- 1, 3, 9, 10, 14, 15, 16, 19, 19, 22, 23 y 27. "El Cereala".
- 2, 7, 8, 13, 17 y 20. Máximo Garrote. "El Maxi".
- 4, 5, 6, 11, 20, 28, 31, 37 y 38. Mariano.
- 12, 18, 21, 24, 26, 29, 32, 33, 34, 35 y 36. Sin clasificar.





1



2



3



4



5



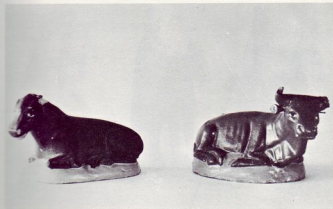
6



7



8



9



10



11



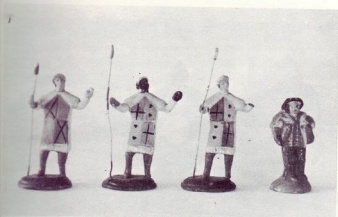
12



13



14



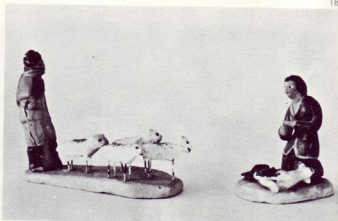
15

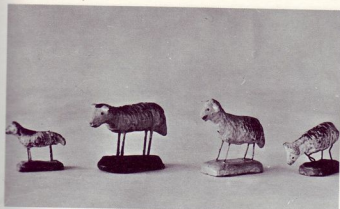
17



16

18





19



20



21



22



23



24



25



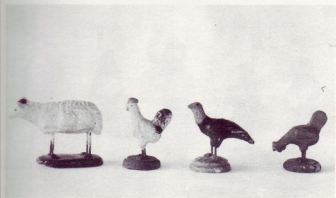
26



27



28



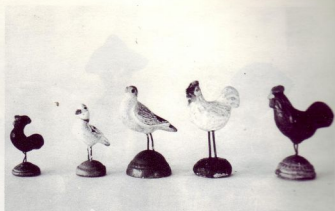
29



30



31



32



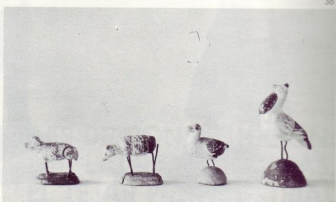
33



34



35



36



37

38

